



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 9 ISSUE 9

1 DE SEPTIEMBRE DE 2,017

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15



Dr. Eddie Ildfonso

*West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California*

*Professor, Covington Theological Seminary
Executive Vice President and Dean of
Covington Theological International Studies*

Todo por Gracia

El crecimiento de la fe

¿Cómo podemos obtener y aumentar nuestra fe? Para muchos esta es una pregunta muy seria. Afirman que quieren creer, pero no pueden. Sobre este tema se dice una gran cantidad de desatinos. Debemos ser estrictamente prácticos en el manejo de este asunto. El sentido común es tan necesario en la religión como en todo lo demás.

“¿Qué he de hacer para creer?” A alguien que se le preguntó sobre la mejor manera de llevar a cabo un simple acto, respondió que la mejor manera de hacerlo era hacerlo de inmediato. Perdemos tiempo discutiendo los métodos cuando la acción es

simple. La ruta más corta para creer es creer. Si el Espíritu Santo te ha hecho sincero, creerías tan pronto como la verdad es colocada delante de ti. La creerás porque es verdad. El mandato del Evangelio es claro: **“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo.”** Es inútil evadir esto acudiendo a preguntas y subterfugios. La orden es clara; debe ser obedecida.

Pero, aun así, *si tienes una dificultad, llévala delante de Dios en oración.* Dile al grandioso Padre exactamente qué es lo que te confunde, y pídele por Su Espíritu que resuelva la pregunta. Si yo no puedo creer una declaración de un libro, de buena gana le pregunto al autor qué es lo quiere decir; y si es un hombre veraz, su explicación me dejará satisfecho; y la explicación divina de los puntos difíciles de la Escritura satisfará aún más el corazón del buscador sincero. El Señor quiere darse a conocer; acude a Él y comprueba que así es. Anda de inmediato a tu aposento y clama: **“Oh Santo Espíritu, condúceme a la verdad. Enséñame Tú lo que yo no sé.”**

Además, si la fe parece difícil, es posible que Dios el Espíritu Santo te capacite para creer, si *oyes muy frecuentemente y con seriedad lo que se te ordena creer.* Creemos muchas cosas porque las hemos escuchado muchas veces. ¿No has descubierto, en la vida diaria, que, si oyes algo cincuenta veces, al final terminas creyéndolo?

Algunos individuos han llegado a creer afirmaciones muy improbables mediante este proceso, y, por tanto, no me sorprende que el buen Espíritu bendiga el método de oír la verdad con frecuencia, y

lo use para infundir la fe en lo que se ha de creer. Está escrito: **“La fe es por el oír”**; por tanto, oye con frecuencia. Si yo oigo *el Evangelio* sincera y atentamente, uno de estos días me descubriré creyendo lo que oigo, por medio de la bendita operación del Espíritu de Dios en mi mente. Sólo preocúpate por oír el Evangelio, y no distraigas tu mente oyendo o leyendo aquello que tiene el propósito de hacerte titubear.

Sin embargo, si eso te pareciera un pobre consejo, agregaría esto: **considera el testimonio de otros**. Los samaritanos creyeron debido a lo que la mujer les dijo sobre Jesús. Muchas de nuestras creencias surgen del testimonio de otras personas. Yo creo que existe un país llamado Japón; no lo he visto nunca, y, sin embargo, creo que existe tal lugar porque otras personas han estado allí. Yo creo que voy a morir; nunca me he muerto, pero una grandísima cantidad de personas que he conocido se han muerto, y por eso tengo la convicción de que yo también me moriré. El testimonio de muchos me convence de ese hecho.

Escucha, entonces, a quienes te dicen cómo fueron salvados, cómo fueron perdonados, cómo les fue cambiado su carácter. Si examinas el asunto advertirás que alguien muy semejante a ti, ha sido salvado. Si has sido un ladrón, encontrarás que un ladrón se alegró de lavar su pecado en la fuente de la sangre de Cristo. Si por desgracia has sido lascivo, descubrirás que hombres y mujeres que han caído de esa manera, han sido limpiados y cambiados. Si estás sumido en la desesperación, sólo tienes que acercarte al pueblo de Dios, e investigar un poco, y descubrirás que algunos de los santos se han visto igualmente sumidos a veces en la desesperación, y que les dará gusto decirte cómo los liberó el Señor. Conforme vayas escuchando a uno tras otro de aquellos que han probado la palabra de Dios, y la han comprobado, el Espíritu divino te conducirá a creer.

¿No has oído acerca del africano a quien un misionero le dijo que el agua se tornaba algunas veces tan dura que se podía caminar sobre ella? El africano declaró entonces que creía muchísimas cosas que el misionero le había dicho, pero que nunca creería eso. Cuando vino a Inglaterra sucedió que un día invernal vio que el río estaba congelado, pero no se aventuró a pararse sobre él. Sabía que era un río profundo, y tenía la certeza de que se ahogaría si se arriesgaba a caminar sobre el río. No podía ser inducido a caminar sobre el agua congelada hasta que su amigo y muchas otras personas se pararon sobre el río; sólo entonces fue persuadido y se aventuró don-

de otros lo habían hecho con seguridad. Entonces, tal vez, al ver que otros creen en el Cordero de Dios, y adviertes su gozo y paz, tú mismo serás conducido delicadamente a creer. La experiencia de otros es uno de los caminos de Dios para conducirnos a la fe. **Sea como sea, sólo tienes dos opciones: creer en Jesús o morir; no hay esperanza para ti, sino en Él.**

Un mejor plan es este: **nota la autoridad sobre la cual se te manda creer**, y esto te ayudará grandemente para la fe. La autoridad no es la mía, pues entonces muy bien podrías rechazarla. No es ni siquiera la del Papa, pues entonces podrías cuestionarla. Pero se te ordena creer con base en la autoridad del propio Dios. **Él te ordena creer en Jesucristo, y no debes rehusar obedecer a tu Hacedor.**

El capataz de ciertas obras a menudo había escuchado el Evangelio, pero estaba turbado por el miedo de que no pudiera venir a Cristo. Su jefe le envió un día una tarjeta hasta las obras, diciéndole: **“Ven a mi casa inmediatamente después del trabajo”**. El capataz se presentó a la puerta de la casa del jefe, quien salió y le dijo con rudeza: “¿Qué pretendes, ¿Juan, molestándome a esta hora? Terminado el trabajo, ¿qué derecho tienes para estar aquí?” “Señor”, -dijo el capataz- “recibí una tarjeta de parte suya indicándome que debía venir después del trabajo.” “¿Pretendes decir que simplemente porque tenías una tarjeta mía debías venir a mi casa y pedirme que saliera después de las horas de trabajo?” “Bien, señor”, -repuso el capataz, “no le entiendo, pero me parece que, como usted me pidió que viniera, tenía el derecho de venir”.

“Entra, Juan”, -le dijo su jefe- “tengo otro mensaje que quisiera leerte”, y se sentó y leyó estas palabras: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” “¿Piensas que después de un mensaje así de Cristo podría estar mal en venir a Él?” El pobre hombre entendió todo de inmediato, y creyó en el Señor Jesús para vida eterna, porque percibió que tenía una buena garantía y autoridad para creer. ¡Tú también tienes eso, pobre alma! Tienes una buena autoridad para venir a Cristo, pues el propio Señor te manda que confíes en Él.

Si eso no engendra fe en ti, **medita en lo que tienes que creer**: que el Señor Jesucristo sufrió en el lugar y en la condición de los pecadores, y salva a todos los que confían en Él. Vamos, este es el hecho más bendito que se les haya pedido jamás a los hombres que crean; es la más conveniente, la más consoladora, la más divina verdad que haya sido presentada jamás a las mentes mortales. Te aconsejo que pienses mucho en ella, e investigues la gracia y el amor que esa ver-

dad contiene. Estudia a los cuatro evangelistas, estudia las Epístolas de Pablo, y luego ve si el mensaje no es tan creíble que te verás forzado a creerlo.

Si eso no basta, entonces *piensa en la persona de Jesucristo*: piensa *quién* es Él, y *qué* hizo, y *dónde* está, y *qué* es. ¿Cómo puedes dudar de Él? Desconfiar en el siempre veraz Jesús, es crueldad. Él no ha hecho nada para merecer la desconfianza; por el contrario, debería ser fácil confiar en Él. ¿Por qué crucificarlo de nuevo por la incredulidad? ¿Acaso esto no equivale a coronarlo de espinas de nuevo y escupirle de nuevo? ¡Qué!, ¿no se ha de confiar en Él? ¿Qué peor insulto le lanzaron los soldados que éste? Ellos le hicieron un mártir, pero tú le haces mentiroso; esto es peor en gran medida. No preguntes: *¿cómo puedo creer?* Sino responde otra pregunta: *¿Cómo es posible que no creas?*

Si nada de esto te sirve, entonces algo anda fundamentalmente mal en cuanto a ti, y mi última palabra para ti es: *¡sometete a Dios!* El prejuicio o el orgullo están en el fondo de esta incredulidad. Que el Espíritu de Dios suprima tu enemistad y te lleve a ceder. Tú eres un rebelde, un altivo rebelde, y esa es la razón por la que no le crees a tu Dios. Renuncia a tu rebelión; depón tus armas; cede a la discreción, sométete a tu Rey.

Yo creo que nunca un alma ha alzado sus manos habiendo desesperado de sí misma y clamado: “Señor, me rindo”, sin que la fe se volviera fácil muy pronto. Es debido a que todavía tienes una contienda con Dios, y una determinación a imponer tu propia voluntad y tu propio camino, que no puedes creer. “¿Cómo podéis vosotros creer”, -dijo Cristo- “pues recibís gloria los unos de los otros?” El yo soberbio crea la incredulidad. Sométete, oh hombre. Cede ante tu Dios, y entonces crearás confiadamente en tu Salvador.

¡Que el Espíritu Santo obre ahora secreta, pero eficazmente contigo, y te conduzca a creer en el Señor Jesús en este mismo instante! Amén.

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

El nuevo nacimiento y el bautismo

Romanos 6:3-10

Romanos 6:3-10 (LBLA)

³ “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

⁴ Por tanto, hemos sido sepultados con El por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

⁵ Porque si hemos sido unidos a El en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de su resurrección, ⁶ sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con El, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado;

⁷ porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado.

⁸ Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El,

⁹ sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, no volverá a morir; ya la muerte no tiene dominio sobre El.

¹⁰ Porque por cuanto El murió, murió al pecado de una vez para siempre; pero en cuanto vive, vive para Dios”.

El Señor Jesús comisionó a sus seguidores a ir y hacer discípulos, “**bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo**” ([Mateo 28:19](#)). A medida que la iglesia primitiva difundía el mensaje del evangelio, la respuesta de fe del nuevo creyente era el bautismo. Lo cual indicaba públicamente que la persona era ahora seguidora de Jesucristo.

Los símbolos sirven para comunicar lo que las palabras no pueden. El bautismo es un símbolo de nuestra experiencia de salvación. Mediante este acto, proclamamos que Jesús murió por nuestros pecados, de que fue sepultado y resucitó; y damos testimonio de que hemos recibido su poderosa transformación.

La palabra “bautizar” en la Biblia es la misma que

se usa en griego para describir una tela que se sumerge en un tinte —se refiere a un cambio total. Por eso, al ser sumergidos en el agua, declaramos que estamos eligiendo morir a la vida vieja y nos estamos uniendo con Cristo. Nuestro pecado es sepultado con Él, y el poder del pecado es vencido por la muerte de Cristo en la cruz (**Romanos 6:14**).

Romanos 6:14 (LBLA)

14 “Porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia”.

Cuando somos levantados del agua, afirmamos la resurrección del Señor Jesús. El bautismo es una manera simbólica de decir que, así como el Señor venció la muerte y resucitó, nosotros resucitaremos espiritualmente. Somos “nacidos de nuevo” y transformados por el poder de su Santo Espíritu.

En la Biblia, “creer” no es una palabra que indica aceptación intelectual, sino acción. Nuestra fe nunca debe ser ocultada como una luz puesta debajo de un almud (**Lucas 11:33**); nuestros familiares y amigos necesitan ver el evangelio en acción.

Lucas 11:33 (LBLA)

33 “Nadie, cuando enciende una lámpara, la pone en un sótano ni debajo de un almud, sino sobre el candelero, para que los que entren vean la luz”.

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

Para pensar:

En cuanto somos salvos, Dios comienza el proceso de *santificación*, enseñándonos a ser como Él. Es un proceso, ya que toma tiempo aprender a andar por fe, confiando en lo que no podemos ver.

*West Los Angeles
Living Word Christian Center*



6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045 USA
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
Web Site: www.wlalwcc.org

Covington
Dr. Steve Sullivan, President
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered

Areas of study Available:
Theology
Bible
Pastoral
Christian Education
Counseling
Music
Ethnic Studies
Accredited by ACI

**Training Leaders
Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. Box 176, Rossville, GA, 30741
Located at 1168 Cross St., Fort Oglethorpe, GA, 30742
Ph: 706-866-5826 Fax: 706-861-3550 Email: registrars@covingtonseminary.org
To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

International Extension Schools

- The North Andros Bible Institute
Barbados, Bahamas
- Covington Theological Seminary of Brazil
Rio de Janeiro, Brazil
- Covington Theological Seminary of Chile
Talagante Santiago, Chile
- The Ghana Baptist Institute & Bible College
Accra, Ghana
- Covington Theological Seminary of Honduras
Tegucigalpa, Honduras
- Covington Theological Seminary of New Delhi
New Delhi, India
- Covington Theological Seminary of Gudiwada
Krishna-Andhrapradesh, India
- Covington Theological Seminary of Indonesia
Papua, Indonesia
- Blue Mountain Baptist Bible College
Ogbomosho, Oyo State, Nigeria
- Covington Theological Seminary of Pakistan
Lahore, Pakistan
- Covington Theological Seminary of the Philippines
Bohol, Philippines
- Covington Theological Seminary of Perú
Cusco, Perú
- Covington Theological Seminary of Romania
Susani, Romania
- Covington Theological Seminary of South Africa
Johannesburg, South Africa
- Covington Theological Seminary of Swaziland
Mbabane, Swaziland
- Covington Theological Seminary of Zimbabwe
Bulawayo, Zimbabwe